

El ETERNO CREADOR sea bien dispuesto a entregar a cada uno de vosotros de esa su LUZ que como lámpara votiva sea llevando, iluminando esos caminos que alcancen a todas sus criaturas y sea entregando así a la par del aliento necesario, cuanto lleven de sabiduría esos frutos de la enseñanza recibida, esa palabra que levanta al que la escucha, esa esencia espiritual que sólo lleva aquél que se consagra verdaderamente con amor al servicio de ese Padre, aquél que seca esas lágrimas ajenas con la misma dedicación como a las propias, aquél que no repara en lo dificultoso del camino pues que sabe que bien valdrá la pena esa recompensa que percibe como es la dádiva del SEÑOR, que apronta la ligereza de su paso, que guarda y resguarda de esos anhelos de todas sus criaturas, esas virtudes que llevan y pueden así a manera del verdadero seguidor del CRISTO, ir sembrando por el mundo entero esa semilla que fortificará con ese rezo, con esas oraciones a cual más sentidas y aderezadas con ese fervor conque se elevan, con esa sinceridad conque se allegan hasta esas misiones de mi SANTO PADRE donde se acopian todos los buenos pensamientos, donde son recibidas con agrado las promesas que brotan del alma más que de los labios y así tal y como manifiestan, serán convertidas en alabanzas para el PADRE y son llevadas y custodiadas por su SÉQUITO ESPIRITUAL para cumplirse, para ser en verdad y convertirse en nuevos caminos de esperanza para otros muchos, en una nueva visión que se abra a sus pupilas y en una nueva concepción de las acciones que deben llevarse a efecto siempre acordes a lo que se señala en los mandatos, a todo aquéllo que hoy es olvidado por el mundo, olvido que se contempla para muchos sólo como una visión borrosa del pasado, pero que debe hacerse renacer entre los hombres, que debe resucitar de nuevo y resplandecer como antaño en esas almas que ahora padecen por tantas cosas terrenales y frutos amargos de vuestra propia condición humana, cuando desencaminada ha sido de esas rutas que os llevan aún por senderos diferentes, a una misma conjugación con el VERBO DIVINO, como una concepción justa y verdadera de lo que debe representar para el humano la ÚNICA FUERZA SUPERIOR SANTA y LEGÍTIMA de lo que significa la POTESTAD DEL SEÑOR y sus mandatos. Elevaos pues en un canto de esperanza acorde a la firmeza de esa fe que debe ser erguida y que así deberá sostenerse y sostener a todos aquéllos los más débiles, pero que fortalecidos a la vez con vuestra palabra de enseñanza cumplida sean y llevando el símbolo de la CRUZ BENDITA, que será escudo y fuerza para seguir adelante.

ISAÍAS